

Vuelve el Living Theatre

Hanon Reznikow en entrevista exclusiva a JOBLANCO, nos habla de la nueva obra y de la compañía que ha hecho del teatro su forma vida.

por Roberta Bosco

El Living Theatre, fundado en los años 50 por Julian Beck y Judith Malina, cumplirá en diciembre 40 años de vida. Quizá ya no sea el Living de los sit-in clamorosos, de los «Actos Públicos» frente a las cárceles y de las representaciones violentas e impactantes, pero sigue siendo el gran Living de siempre. Pionero del teatro callejero, de la creación colectiva y de la interacción con el público durante los espectáculos, el Living Theatre fue el primer grupo de teatro experimental (los que luego se denominaron Off Broadway) de Nueva York. Llevó al gran público americano autores europeos como Brecht, Lorca o Pirandello, allí aún prácticamente desconocidos y se hizo famoso por sus happenings espectaculares y por su empeño político y social. La mítica compañía anarco-pacifista, que durante todos estos años ha sabido mantenerse fiel a sus principios, vuelve a Europa con un texto apócrifo, atribuido nada menos que a George Washington joven, que se titula demagógicamente **Reglas de civismo y de comportamiento decente en compañía y en conversación**. Se trata de 110 reglas de conducta para cualquier ocasión, que el futuro presidente de los Estados Unidos copió de un manual de urbanidad redactado por jesuitas franceses en el siglo XVII. Estos principios, ambiguos, intolerantes y ridículos despertaron el interés de Hanon Reznikow, que decidió utilizarlos para ironizar y desprestigiar el *american way of life* tan que-

rido a sus compatriotas.

Hanon Reznikow habla muchos idiomas y rechaza mi tímida oferta de entrevistarle en inglés... ¡y éste es un detalle muy peculiar para un americano!

«Quizás los componentes del Living sólo tengamos de americano nuestro origen, porque por lo demás somos absolutamente cosmopolitas. Viajamos mucho e intentamos integrarnos lo más posible en la realidad de cada país.»

Por teléfono la voz se oye, a lo lejos, bajita y risueña, mientras yo intento imaginar cuánto habrá cambiado en los 10 años que han transcurrido desde la última vez que le vi.

«El tiempo pasa para cada uno de forma diferente, sin embargo deja su rastro. Yo estoy en el Living desde hace 20 años y desde entonces el grupo, el trabajo y mi vida son la misma cosa. El Living, además de una compañía teatral, es el ejemplo práctico de una forma distinta de vivir y trabajar. Nuestro fenómeno explotó en los años del Vietnam, de los hippies, de los Panteras Negras, de las comunas y de la búsqueda de una alternativa real al sistema económico-social occidental; éramos el resultado de una suma de inquietudes y anhelos.»

Ahora que la situación ha cambiado, que los yuppies y los singles han triunfado y que de comunas ya nadie quiere saber nada, el querido Living Theatre sigue su trayectoria en este sentido.



«Nosotros hemos cambiado mucho, pero al mismo tiempo seguimos iguales, y este concepto vale para el mundo en general. A ver si me explico: luchábamos en contra de la guerra, del sistema represivo, de la catástrofe ecológica, de la hipocresía, y lo seguimos haciendo, porque aún es necesario. Desgraciadamente la mayoría de la gente deja de luchar por algo no porque haya alcanzado su objetivo, sino porque simplemente deja de creer en la posibilidad real de influir y provocar un cambio. Mucha gente considera la «protesta» como una fase de la vida que termina con la madurez, la inserción en el sistema productivo, el matrimonio y los hijos. Es una postura equivocada porque los problemas permanecen; además la búsqueda de una forma de vida mejor es absolutamente legítima y no tiene nada de subversivo. Las comunas representan, ahora más que nunca, una alternativa positiva a un sistema social que se va desintegrando y degradando. Nosotros nunca nos hemos limitado a compartir sólo el trabajo, siempre hemos vivido juntos miles de historias, buenas y malas. Hemos compartido amores, comidas, problemas y alegrías,

prácticamente todo, hasta la crianza de los hijos... También hemos tenido que enfrentarnos con más de una muerte.»

—¿Cómo influyó la muerte de Julian Beck en vuestro grupo a nivel personal y artístico?

—Julian murió en 1985 y, aunque teóricamente habíamos resuelto nuestros problemas de aceptación de la muerte, fue muy duro. Julian y Judith habían sido el núcleo del Living: una certeza en los tiempos de incertidumbres y, cuando él murió, hubo como un momento de vacío. Necesitábamos un tiempo para reflexionar, para identificar nuestros deseos, y decidimos encontrar una sede en Nueva York, un espacio que fuera nuestra base y un punto de partida. Desde que las autoridades cerraron nuestro teatro en New York, en los años 60, nos convertimos en una tribu nómada. Para Julian era imprescindible estar en continuo movimiento. Durante años viajamos constantemente: llegábamos a un país nuevo, elegíamos una ciudad, una casa, y sencillamente empezábamos a vivir allí, a relacionarnos con la gente y a representar nuestros espectá-





culos callejeros. La gente se acerca primero por curiosidad, para ver lo que hacen estos americanos locos de pelo largo, y luego se queda porque el discurso les interesa y se sienten implicados.

Desde hace dos años, el Living Theatre ha conseguido instalarse en un teatro de Manhattan, donde viven y trabajan. Actualmente son cuarenta y una personas. (Me acuerdo de una frase de Julian Beck: «Nunca sabemos cuántos somos; el número de los actores cambia cada día, van y vienen...») Veintiuno forman la compañía que ahora está de gira en Italia y otros veinte se han quedado en su sede americana, donde siguen representando *Reglas de civismo y de comportamiento decente*...

«Esta es otra peculiaridad del Living: la movilidad y la flexibilidad en el trabajo; o sea, que todos nosotros tenemos la posibilidad de desarrollar varios papeles en el interior del grupo, según las necesidades colectivas y la predisposición personal.»

—¿Qué ha cambiado desde que tenéis vuestro propio espacio?

—Este teatro representa el comienzo de una nueva etapa. Hemos tenido la posibilidad de conentrarnos más y ser así más creativos. Estamos produciendo 4 ó 5 espectáculos al año. Ya sé lo que estás pensando; no, esto no nos agota, al contrario, nos estimula, nos llena de energía, es como si las ideas surgieran solas, una tras otra.

El teatro callejero sigue siendo la forma de expresión más querida por el Living, aunque quizá ya no sea la más privilegiada. Ahora están montan-

do «para la calle» un espectáculo sobre la contaminación. Su título, **Waste**, juega con el doble sentido en inglés de la palabra, que significa basura y estropear. Esta gira ha confirmado que hoy, como hace veinte años, el Living Theatre posee una enorme capacidad de llegar a la gente y sabe comunicarse con intelectuales y amas de casa, con estudiantes y campesinos. Si antes conquistaban al público con el dramatismo, con las puestas en escena impactantes y exasperadas, con la belleza salvaje de sus cuerpos jóvenes medio desnudos, ahora cautivan más a través de la comicidad, de la ironía, de la falta de énfasis y de la sencillez desarmada.

«Desafiad las reglas»: éste es el mensaje de los principios de George Washington en la sorprendente puesta en escena de Reznikov. Las reglas, que vienen declamadas y hasta cantadas, más que recitadas, son acompañadas por una mímica puntual y por diálogos personales con los espectadores. A estas reglas contesta, enunciando todas las posibles transgresiones, un coro que termina con un grito: «Desenmascarad la guerra».

Como siempre, las obras de este grupo quiebran equilibrios y provocan el debate; la gente, que sobre todo en el segundo acto participa activamente en la acción escénica, sale del teatro con muchas ganas de pararse a hablar de lo que ha visto.

«La gente dice que durante nuestros espectáculos siente renacer un espíritu colectivo hace tiempo olvidado. Para nosotros significa también transformar un texto pensado para un espacio escénico tradicional, en algo completamente diferente. Por ello empezamos actuando sobre el escenario para luego infringir la regla de la separación entre el actor y público y ba-



jar la platea.»

Hanon Reznikov es el director de la última obra, donde también actúa, mientras Judith Malina, que ahora es su esposa, es la productora. Actualmente ella se encuentra en Hollywood para una de sus intermitentes (pero siempre muy requeridas) colaboraciones, imprescindibles para las «finanzas» de la compañía.

«Estamos trabajando en algo totalmente nuevo para nosotros, donde vamos a actuar sólo Judith y yo... pero de esto hablaremos en España en verano.»

Ahora el Living Theatre regresa a

los Estados Unidos, pero en agosto estará de vuelta en Europa con sus *Reglas de civismo y de comportamiento decente*... junto con otro espectáculo de teatro callejero. La gira empezará en España y seguirá hacia Berlín y la Unión Soviética.

El Living Theatre mantiene su empeño: sigue viajando y actuando: metafóricamente, se podría decir, para proponer a todos —como siempre hace al final de sus representaciones— «5 minutos» de meditación sobre el rumbo de nuestro mundo, ¡algo que todos tendríamos que hacer más a menudo! ■

DESPLAZAMIENTOS
ASPECTOS DE LA IDENTIDAD Y LAS CULTURAS

21 MAYO-7 JULIO

- ANTONIO DEL CASTILLO
- SAINT CLAIR CEMIN
- WIM DELVOYE
- FARIBA HAJAMADI
- JOSÉ LIRIO
- WALTER OBHOLZER
- CHÉRI SAMBA
- CINDY SHERMAN
- LORNA SIMPSON
- RAY SMITH
- HAIM STEINBACH
- MEYER VAISMAN



CENTRO ATLANTICO DE ARTE MODERNO
Los Balcones 9 y II. 35001 LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Tfnos (928) 31 18 24 · 31 19 05 · 33 14 14. Fax 33 08 64

